



LAS EMOCIONES Y SU DINAMISMO, SEGÚN EL ENFOQUE PSICOLÓGICO TOMISTA

Lamartine de Hollanda Cavalcanti Neto

Médico psiquiatra, profesor de Psicología en el Instituto Filosófico Aristotélico-Tomista (Sao Paulo, Brasil), especialista en Teología Tomista y doctor en Bioética.

E-mail: lamartine.cavalcanti@gmail.com

Resumen

Las modernas técnicas de neuroimagen vienen aportando nuevos conocimientos sobre la fisiología y la fisiopatología del sistema nervioso central, incluso en lo que dice respecto a las actividades emocionales del ser humano. Los demás enfoques científicos que se interesan por ellas, a su vez, continúan a fornecer nuevos y extensos estudios sobre el tema. Con todo, investigaciones que se interesen por su naturaleza y fundamentos ontológicos no son tan fáciles de encontrar. Así como las investigaciones sobre la genética se interesan más, hoy en día, por decodificar las informaciones que subyacen en las estructuras celulares y condicionan su funcionamiento, hacen falta mayores estudios sobre los aspectos formales (en el sentido aristotélico de forma, o información) de las emociones que permitan mejor distinguirlas entre sí y comprender más a fondo su dinamismo. Sobre este particular, el enfoque psicológico aristotélico y tomista tiene interesantes aportes a fornecer. El presente estudio hace una sintética presentación de los mismos, teniendo en vista las contribuciones que pueden ofrecer a la comprensión diagnóstica y a la terapéutica en salud mental.

Resumo

As modernas técnicas de neuroimagem vêm aportando novos conhecimentos sobre a fisiologia e a fisiopatologia do sistema nervoso central, inclusive no que diz respeito às atividades emocionais do ser humano. Os demais enfoques científicos que se interessam por elas, por sua vez, continuam a fornecer novos e extensos estudos sobre o tema. Contudo, investigações que se interessem por sua natureza e fundamentos ontológicos não são tão fáceis de encontrar. Assim como as investigações sobre a genética se interessam mais, hoje em dia, por decodificar as informações que subjazem nas estruturas celulares e condicionam

seu funcionamento, se fazem necessários maiores estudos sobre os aspectos formais (no sentido aristotélico de forma, ou informação) das emoções que permitam melhor distingui-las entre si e compreender mais a fundo seu dinamismo. Sobre este particular, o enfoque psicológico aristotélico e tomista tem interessantes aportes a fornecer. O presente estudo faz uma sintética apresentação dos mesmos, tendo em vista as contribuições que eles podem oferecer à compreensão diagnóstica e à terapêutica em saúde mental.

Abstract

Modern neuroimaging techniques are contributing to new knowledge about the physiology and pathophysiology of the central nervous system, including with regard to the emotional human activities. Other scientific approaches that are interested in them, in turn, continue to provide new and extensive studies on the subject. However, investigations who are interested in its nature and ontological foundations are not as easy to find. As well as the investigation into the genetics are more interested today for decoding the information underlying the cellular structures and that affect its operation, are needed more study on the formal aspects (in the Aristotelian sense of form, or information) about emotions enabling better distinguish them from each other and understand more deeply their dynamism. On this particular the Aristotelian and Thomistic psychological approach has interesting contributions to provide. This study is a synthetic presentation of the same, given the contributions they can make to diagnostic understanding and mental health therapy.

Introducción

El desarrollo de las técnicas de neuroimagen en los últimos años vienen aportando un gran número de nuevos conocimientos, tanto sobre las estructuras del sistema nervioso central, cuanto sobre su fisiología y su anatomofisiopatología. Con esto se ha consolidado un nuevo ramo de la Psicología conocido, más generalmente, como Neuropsicología, que algunos agregan a otras corrientes generando, así, neuropsicologías cognitivas, del aprendizaje, clínicas, diagnósticas y otras más.¹ De igual modo se ha beneficiado la Psiquiatría, a punto de que algunos casi la tomen como sinónimo de Neuropsiquiatría en nuestros días.

Más en particular, estos nuevos conocimientos parecen expresivos también en lo que

¹ En que pese su aparente novedad, la palabra ‘neuropsicología’ parece tener sido empleada por primera vez en una conferencia dictada en 1913 por William Osler, en los Estados Unidos. Aparece también como un subtítulo en un libro de Donald Hebb, publicado en 1949, llamado *The Organization of Behavior: A Neuropsychological Theory* (cf. KRISTENSEN, Christian Haag; ALMEIDA, Rosa Maria Martins de; GOMES, William Barbosa (2001). Desenvolvimento histórico e Fundamentos metodológicos da Neuropsicologia Cognitiva. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, v. 14, n. 2, p. 259-274. Disponible en: <<http://www.scielo.br/pdf/prc/v14n2/7853.pdf>>. Visitado en: 25 oct. 2015.

dice respeto a las actividades emocionales del ser humano, en que pese la complejidad de estas últimas. Tanto que, ya desde los últimos años del pasado siglo, se habla de una neuropsicología de las emociones² como un nuevo y desafiante campo de investigaciones. Desde entonces, los estudios se han multiplicado en esa amplia área,³ y prometen aún evolucionar “mucho en su capacidad de ayudar en la comprensión del funcionamiento del cerebro humano”.⁴

Sin embargo, hay que tener presente que, como recuerdan Hurley, Fisher y Taber, “los exámenes de imagen funcional cerebral miden alteraciones relacionadas con la actividad neuronal”,⁵ y tales técnicas utilizan más comúnmente mediciones indirectas, tales como “flujo sanguíneo, metabolismo y extracción de oxígeno”,⁶ o aún medidas del contraste dependiente del nivel de oxigenación de la sangre, que “constituye la base de los estudios actuales”⁷ de la resonancia magnética funcional.

Y no podría ser de otro modo, pues las emociones no son entidades materiales cuyas imágenes sean capturables. Sea cual fuere la tecnología empleada, hay que estudiarlas siempre por medio de sus manifestaciones indirectas, sean verbales o comportamentales, o

² Véase, por ejemplo, trabajos como el de DAMASIO, Antonio R. (1996). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Barcelona: Crítica. O el de LAKS, Jerson; ROZENTHAL, Marcia; ENGELHARDT, Elias (1996). Neuropsicologia das emoções. *Revista Brasileira de Neurologia*, v. 32, n. 5, p. 177-181. O el de LEDOUX, Joseph E. (1996). *The emotional brain: the mysterious underpinnings of emotional life*. New York: Simon & Schuster. También el de PANKSEPP, Jaak (1998). *Affective neuroscience: the foundations of human and animal emotions*. New York: Oxford University Press.

³ Se puede ver estudios como el del mismo PANKSEPP, Jaak (2015). Toward the Constitution of Emotional Feelings: Synergistic Lessons From Izard's Differential Emotions Theory and Affective Neuroscience. *Emotion Review*, v. 7, n. 2, p. 110-115. Disponible en: <<http://emr.sagepub.com/content/7/2/110.abstract>>. Visitado en: 23 oct. 2015; o también PANKSEPP, Jaak et al (2014). Affective Neuroscience Strategies for Understanding and Treating Depression From Preclinical Models to Three Novel Therapeutics. *Clinical Psychological Science*, v. 2, n. 4, p. 472-494. O el estudio de CORRADI-DELL'ACQUA, Corrado; HOFSTETTER, Christoph y VUILLEUMIER, Patrik (2014). Cognitive and affective theory of mind share the same local patterns of activity in posterior temporal but not medial prefrontal cortex. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, v. 9, n.8, p. 1175-1184. O aún el de LINDQUIST, Kristen A. et al. (2012). The brain basis of emotion: A meta-analytic review. *Behavioral and Brain Sciences*, v. 35, n. 3, p. 121- 143.

⁴ MOLL NETO, Jorge; BRAMATI, Ivonei E. (2010). Neuroimagem por ressonância magnética. In: LENT, Roberto (Org.). *Cem bilhões de neurônios?* 2. ed. São Paulo: Atheneu. p. 485. Traducción nuestra.

⁵ HURLEY, Robin A.; FISHER, Ronald E., TABER, Katherine H. Neuroimagem clínica e funcional em neuropsiquiatria (2014). In: YUDOFKY, Stuart C.; HALES, Robert E. (Eds.). *Fundamentos de Neuropsiquiatria e Ciências do Comportamento*. 2. ed. Tradução Maiza Ritomy Ide, Marina Dalcorsso Fodra e Vinicius Ordakowski de Oliveira. Porto Alegre: Artmed. p. 67. Traducción nuestra.

⁶ Ibidem.

⁷ MOLL NETO y BRAMATI (2010), op. cit., p. 485.

aún por técnicas de laboratorio (tanto por imágenes, cuanto por los demás parámetros por los cuales puedan ser investigadas).

Tal vez por esta razón, si bien que “más recientemente [...] los estudios de neuroimagen vienen procurando testear el cuanto medidas cerebrales específicas pueden ser utilizadas para corroborar el diagnóstico en la práctica clínica”, hasta el momento sólo pocos estudios “aplicaran técnicas de reconocimiento de padrones para la clasificación individualizada de exámenes de pacientes con trastornos afectivos y psicóticos con resultado promisorios (pero aún preliminares)”, como observan Zanetti et al.⁸

Y mismo autores como Panksepp,⁹ que tiene varios trabajos publicados sobre la neurociencia de los afectos, no se basan solamente en estudios de neuroimagen u otros exámenes que recurren a parámetros físico-químicos, pero se sirven también de visiones más amplias de las emociones, como las presentadas por Carrol Izard en su *Differential emotions theory*,¹⁰ por ejemplo, para formular un modelo comprensivo de su dinamismo.

Por estas razones la literatura psicológica contemporánea continúa abordando las emociones bajo varios enfoques, como el cognitivo-comportamental, el behaviorista, el humanista, el fenomenológico, el psicodinámico, además del neuropsicológico, como se puede verificar mediante un sencillo levantamiento bibliográfico. Sin embargo, estos múltiples puntos de vista y/o metodologías ni siempre consiguen entrar en un acuerdo, pues en verdad estudian una de las más complejas realidades del universo visible.

Una de estas dificultades es, precisamente, delimitar bien cual sea la naturaleza de las emociones, dado que el primer requisito para se estudiar alguna cosa es saber con clareza de qué se trata, para así adaptar a sus características las metodologías de investigación.

Así es que, si uno las toma como funciones cognitivas, corre el riesgo de confundirse con otras de las también llamadas funciones cognitivas (imaginación, memoria, atención, cognición propiamente dicha, etc.). Pues, una cosa es poseer algo virtualmente, en la mente, y

⁸ ZANETTI, Marcus Vinicius et al. (2012). Exames subsidiários ao diagnóstico psiquiátrico. In: FORLENZA, Orestes Vicente; MIGUEL, Eurípedes Constantino (Eds.). *Compendio de clínica psiquiátrica*. Barueri: Manole, p. 110. Traducción nuestra.

⁹ PANKSEPP (2015), op. cit.

¹⁰ IZARD, Carrol Ellis (2009). *Differential emotions theory*. In: SANDER, David; SCHERER, Klaus R. (Eds.). *Oxford Companion to the Affective Sciences*. New York: Oxford University Press. p. 117–119. O también IZARD, Carrol Ellis (1977). *Human Emotions*. New York: Plenum.

otra es poseerla físicamente. En el primero caso, la persona intenta conocer intelectivamente, en el segundo, ama y desea, u odia y rechaza el objeto de su conocimiento que esté presente a sus sentidos, o solamente en su memoria y/o imaginación.

Y tenderá con mayor o menor intensidad hacia el objeto conocido, cuanto mayor o menor sea el empuje, o ‘e-moción’ (del Latín *emovere*, moción para fuera) que siente. Amar y desear, u odiar y rechazar, por tanto, no son el mismo que conocer. Ni el mismo que imaginar, recordar, fijar la atención, pese a que pueda estar asociado a cada una de estas ‘funciones’.

Si uno parte de una concepción behaviorista, sea metodológica, sea radical, sea matizada por elementos cognitivistas, puede tender a percibir las emociones como meras conductas o hechos comportamentales. Aún que no llegue a negar la existencia de los afectos en sí mismos, podrá por lo menos tender a confundirlos – y hasta confundir todo lo que llamamos de mente – con el mismo comportamiento. ¿Cómo explicaría, sin embargo, que hasta personas imposibilitadas de manifestar actividades conductuales, como un tetrapléjico grave, o que sufra de parálisis cerebral desde el nacimiento, o hasta en algunos casos de coma, todavía tengan emociones, aunque muchas veces solamente registrables mediante aparatos?

Por otra parte, mismo que los modernos exámenes de neuroimagen nos puedan mostrar las alteraciones cerebrales resultantes y hasta concomitantes con los diversos estados emocionales, ¿cómo distinguirlos claramente entre sí y, sobretodo, de entre la amplia gama de matices que tiene cada emoción? Cómo diferenciar las interacciones de causa y efecto de una emoción sobre otra, o sobre conjuntos de otras, y con los procesos cognitivos propiamente dichos, precedentes y consecuentes, con base solamente en tales imágenes?

Además, las emociones muchas veces dan la impresión de que dependen de informaciones preexistentes, o de *softwares*, para hacer una analogía con el lenguaje informático. Aunque se exterioricen como actos o conductas, parecen tener una especie de substrato informacional que las posibilita y modula las transformaciones físicas y conductuales que las acompañan.

Las propias emociones por veces dan la impresión de ser informaciones que condicionarán la materialidad del cuerpo, como por ejemplo las expresiones fisionómicas, la estimulación de algunas glándulas exocrinas, o los patrones reactivos y conductuales complejos a ellas asociados. Por otra parte, parece haber una capacidad o un potencial de

tener emociones que varía de persona a persona, razón por la cual reaccionan con tipos e intensidades diferentes de emociones frente a hechos y condiciones iguales.

Tantas interrogaciones sugieren que parece hacer falta más estudios sobre la naturaleza de las emociones, sus fundamentos ontológicos, su clasificación en distintos tipos, subtipos y matices, su dinamismo interno y con relación a las demás actividades mentales, bien como sobre estos sus aspectos informacionales, o formales para usar el lenguaje filosófico.

Pues así como las contemporáneas pesquisas sobre genética que se interesan por decodificar las informaciones que subyacen en las estructuras celulares y condicionan su funcionamiento sirven de base para buen número de otros estudios, investigaciones sobre estos aspectos formales (o informacionales) de las emociones podrían no solamente complementar los de las demás corrientes y metodologías que para ellas se vuelven, como servirles de apoyo para nuevos desarrollos.

Es en este sentido que el presente texto se vuelve hacia un enfoque poco frecuente, en el campo de las emociones, pero que puede aportar significativas contribuciones, o sea, el abordaje filosófico. Pues por se ocupar de la esencia de sus objetos de estudio, aquello que son en sí mismos, tanto en su aspectos materiales, cuanto en los formales, y hasta sus causas más remotas, el enfoque filosófico tiene un aporte específico a ofrecer cuando se trata de examinar los fundamentos y la naturaleza de un determinado objeto de investigación.

De entre las escuelas teóricas que, directa o indirectamente, se interesaran sobre el tema, los escritos de Santo Tomás de Aquino sobresalen por revelar una clareza, objetividad y coherencia con la realidad que le confieren un vivo interés, incluso para nuestros días. Al examinar su lógica intrínseca, ellos no dejan de sorprender mismo a los estudiosos que ninguna relación tienen con el Tomismo.

El presente trabajo tiene por fin presentar, en sus líneas generales, lo que la doctrina tomista llama de pasiones, hoy en día más conocidas como emociones, sentimientos o afectos, bien como comentar algunas de las contribuciones que dicha doctrina puede ofrecer a su estudio y manejo.

Presupuestos para la comprensión de la Psicología Tomista

Hace falta, ante todo, intentar contextualizar el lector poco habituado a la epistemología y la metodología tomista. Tarea nada fácil, mismo que restringiéndola a lo que se puede denominar de Psicología Tomista, dado que sería imposible sintetizar en un solo artículo, aún que muy sumariamente, todo el cuerpo teórico ofrecido por Santo Tomás de Aquino sobre la materia.

El lector interesado en conocer lo que dice respecto a dicho enfoque psicológico con mayor profundidad, además de recorrer directamente a la *Opera Omnia*¹¹ del Doctor Angélico, tiene a su disposición una extensa bibliografía, de entre la cual se puede destacar trabajos como los de Alibert,¹² Andereggen,¹³ Barbado,¹⁴ Brandão,¹⁵ Brennan,¹⁶ Butera,¹⁷ Canals Vidal,¹⁸ Cantin,¹⁹ Clá Dias,²⁰ Collin,²¹ De Haan,²² Derisi,²³ DeRobertis,²⁴ Echavarría,²⁵

¹¹ Disponible, por ejemplo, en <<http://www.corpusthomicum.org/iopera.html>>.

¹² ALIBERT, Charles (1903). *La psychologie thomiste et les théories modernes*. Paris: Beauchesne.

¹³ ANDEREGGEN, Ignacio Eugenio María (2005). Santo Tomás, psicólogo. *E-Aquinas*, 3/2, p. 24-36.

¹⁴ BARBADO, Manuel (1943). *Introducción a la psicología experimental*. 2. ed. Madrid: Instituto Luís Vives de Filosofía.

¹⁵ BRANDÃO, José Messias Lins (2012). *A atualidade e importância da potência cogitativa, segundo a doutrina de São Tomás de Aquino*. 257f. Tesis (Doctorado Canónico em Filosofía) – Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.

¹⁶ BRENNAN, Robert Edward, O. P. (1960). *Psicología tomista*. Traducción Efrén Villacorta Saiz, revisão José Fernandez Cajigal. Barcelona: Científico Médica; ídem (1969), *Psicología general*. Traducción Antonio Linares Maza. 2. ed. Madrid: Morata.

¹⁷ BUTERA, Giuseppe (2010). Thomas Aquinas and cognitive therapy: an exploration of the promise of the Thomistic Psychology. *Philosophy, Psychiatry, & Psychology*, v. 17, n. 4, p. 347-366.

¹⁸ CANALS VIDAL, Francisco (1987). *Sobre la esencia del conocimiento*. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias.

¹⁹ CANTIN, Stanislas (1948). *Précis de psychologie thomiste*. Québec: Université Laval.

²⁰ CLÁ DIAS, João Scognamiglio (2009). *La 'primera mirada' del conocimiento y la educación: un estudio de casos*. 2009. 246f. Dissertación (Mestrado en Psicología) - Universidad Católica de Colômbia, Bogotá; ídem (2010). O primeiro olhar da inteligência. *Lumen Veritatis*, São Paulo, n. 12, p. 9-31.

²¹ COLLIN, Henri (1949). *Manuel de philosophie thomiste. Psychologie*. Reedición de Robert Terribilini. Paris: Téqui, v. 2.

²² DE HAAN, Daniel D. (2014). Moral perception and the function of the vis cogitativa in Thomas Aquinas's doctrine of antecedent and consequent passions. In: VV. AA. *Documenti e studi sulla tradizione filosofica medievale XXV*. Firenze: Galluzzo, p. 289-330. Disponible en: <https://www.academia.edu/10266404/Moral_Perception_and_the_Function_of_the_Vis_Cogitativa_in_Thomas_Aquinas_s_Doctrine_of_Antecedent_and_Consequent_Passions?auto=download&campaign=weekly_digest>. Visitado en: 16 fev. 2015.

²³ DERISI, Octavio Nicolás (1980). *La Doctrina de la inteligencia de Aristóteles a Santo Tomás*. Buenos Aires: Club de Lectores.

²⁴ DEROBERTIS, Eugene M. (2011). Prolegomena to a thomistic child psychology. *Journal of Theoretical and*

Faitanin,²⁶ Forment,²⁷ Gardeil (Ambroise),²⁸ Gardeil (Henri-Dominique),²⁹ Gilson,³⁰ Kinghorn,³¹ Krapf,³² Kreeft,³³ Manzanedo,³⁴ Megone,³⁵ Mercier,³⁶ Miner,³⁷ Rodríguez,³⁸

Philosophical Psychology, v. 31, n. 3, p. 151-164.

²⁵ ECHAVARRÍA, Martín Federico (2005a). *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*. Girona: Documenta Universitaria, p. 444-451; ídem (2005b). Santo Tomás y la enfermedad psíquica. In: AA. VV., *Bases para una psicología cristiana*. Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina, p. 113-152; ídem (2006). La enfermedad psíquica (*aegritudo animalis*) según Santo Tomás. *Proceedings of the International Congress on Christian Humanism in the Third Millennium: The Perspective of Thomas Aquinas*. Vatican City: Pontificia Academia Sancti Thomae Aquinatis, p. 441-453; ídem (2009). Las enfermedades mentales según Tomás de Aquino [II]. Sobre las enfermedades (mentales) en sentido estricto. *Scripta Mediaevalia*, n. 2, p. 85-105; ídem (2011). La sensualitas según Tomás de Aquino. *Intus-Legere Filosofía*, v. 5, n. 2, p. 23-46.

²⁶ FAITANIN, Paulo Sérgio [20--a]. *A gnosiologia tomista*. Disponible en: <<http://www.aquinate.net/portal/Tomismo/Filosofia/a-gnosiologia-tomista.php>>. Recuperado en: 15 jun. 2012; ídem (20--b). *A psicología tomista*. [20--]. Disponible en: <<http://www.aquinate.net/portal/Tomismo/Filosofia/tomismo-filosofia-a-psicologiatomista.htm>>. Visitado en: 7 jun. 2011; ídem (2007). A metodologia de São Tomás de Aquino. *Aquinate*, n. 4, p. 122-135; ídem (2008). O papel dos sentidos internos na teoria do conhecimento de Tomás de Aquino. *Aquinate*, n. 6, p. 234-241; ídem (2010). *A dignidade do homem: a antropologia filosófica de Santo Tomás de Aquino*. Niterói: Instituto Aquinate. (Cadernos da Aquinate, n. 7).

²⁷ FORMENT, Eudaldo (1990). El personalismo de Santo Tomás. *Sapientia*. v. 45, n. 178, p. 277-294; ídem (1982). *Ser y persona*. Barcelona: Edicions de la Universitat de Barcelona.

²⁸ GARDEIL, Ambroise. (1923). La perception expérimentale de l'ame par ele même d'après Saint Thomas. *Mélanges Thomistes*. Paris: Vrin, 219-236; ídem (1927). *L'estructure de l'âme et l'expérience mystique*. Paris: Gabalda.

²⁹ GARDEIL, Henri Dominique (1967). *Iniciação à filosofia de São Tomás de Aquino*. Traducción Wanda Figueiredo. São Paulo: Duas Cidades.

³⁰ GILSON, Étienne (1986). *Autour de Saint Thomas*. Avant-propos de J.-F. Courtine. Paris: Vrin. Ídem (2002). *El tomismo*. Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Traducción Fernando Múgica Martinema. 4. ed. corregida. Pamplona: EUNSA.

³¹ KINGHORN, Warren Anderson (2011). *Medicating the eschatological body: psychiatric technology for christian wayfarers*. 445 f. Tesis (Doctorado en Teología)- Duke University, Durham, North Caroline, USA.

³² KRAPF, Enrique Eduardo (1943). *Tomás de Aquino y la psicopatología*. Contribución al conocimiento de la psiquiatría medieval. Buenos Aires: Index.

³³ KREEFT, Peter (2014). *Practical Theology: spiritual direction from Saint Thomas Aquinas*. San Francisco: Ignatius Press.

³⁴ MANZANEDO, Marcos F (1978). *La imaginación y la memoria según Santo Tomás*. Roma: Herder; ídem (2004). *Las pasiones según Santo Tomás*. Salamanca: S. Esteban.

³⁵ MEGONE, Christopher (2010). Thomas Aquinas and cognitive therapy. *Philosophy, Psychiatry, & Psychology*, v. 17, n. 4, p. 373-376.

³⁶ MERCIER, Desiré Joseph (1942). *Curso de filosofía*. Psicología. Buenos Aires: Anaconda.

³⁷ MINER, Robert (2009). *Thomas Aquinas on the passions: a Study of Summa Theologiae 1a2ae 22-48*. Cambridge: Cambridge University Press.

³⁸ RODRÍGUEZ, Victorino (1991). *Estudios de antropología teológica*. Madrid: Speiro.

Thompson,³⁹ Verneaux,⁴⁰ Zaragüeta Bengoetxea,⁴¹ entre muchos otros.

Para los que no dispongan de tiempo, otra opción es recorrer a síntesis de la temática como las que hemos presentado en trabajos anteriores, con la facilidad de que algunos de estos trabajos están disponibles en internet.⁴²

Dentro de los angostos límites de un artículo no es posible sino recapitular algunos de los rasgos generales y fundamentales de la Psicología Tomista que nos sirvan de base para las reflexiones que se harán después. Es lo que haremos aquí.

Como se sabe, los escritos de Santo Tomás sobre lo que hoy en día se llama Psicología se apoyan, más especialmente, en los fundamentos de la metafísica aristotélica.⁴³ Ésta concibe los seres cómo compuestos hilemórficos, es decir, formados por la unión de materia (en Griego *hylé*) y forma (*morphe*), bien cómo por actos y potencias, siendo éstas últimas las que posibilitan la realización de los primeros. El papel de la forma es especificar la materia, o sea, tirarla del estado de potencia y ponerla en acto. Ejemplificando, un trozo de arcilla es una materia que está en potencia para ser una jarra, un plato o una cacerola. Todo depende de la forma que se le dé.

Pese a que parezca muy simple, este concepto de potencia es un elemento que posibilita la comprensión de la realidad con recursos que muchas veces hacen falta a los modernos aparatos de investigación, dado que estos se vuelven principalmente para los aspectos materiales y actuales de sus objetos, pero son insuficientes para los formales y virtuales (relativos a las potencias) de los mismos.

³⁹ THOMPSON, Christopher J. (2005). Preliminary remarks toward a constructive encounter between St. Thomas and clinical psychology. *The Catholic Social Science Review*, n. 10, p. 41-52.

⁴⁰ VERNEAUX, Roger (1969). *Filosofia do homem*. Traducción Cristiano Maia y Roque de Aniz. São Paulo: Duas Cidades.

⁴¹ ZARAGÜETA BENGOETXEA, Juan (1925). *Los rasgos fundamentales de la psicología tomista*. Madrid: La Enseñanza.

⁴² Véase, por ejemplo, CAVALCANTI NETO, Lamartine de Hollanda (2010). *Psicologia geral sob o enfoque tomista*. São Paulo: Instituto Lumen Sapientiae; ídem (2012). *Contribuições da Psicologia Tomista ao estudo da plasticidade do ethos*. 571f. Tesis (Doctorado em Bioética) – Centro Universitário São Camilo, São Paulo. Disponible en: <http://philpapers.org/rec/CAVCDP-2>; ídem (2013). A Psicologia Tomista como instrumento de estudo da plasticidade do ethos. *Lumen Veritatis*, v. 6, n. 23, p. 56-72. Disponible en: <http://philpapers.org/rec/NETAPT>; ídem (2014). *Eficácia do belo na educação segundo a Psicologia Tomista*. São Paulo: Instituto Lumen Sapientiae. Disponible en: <http://philpapers.org/rec/DEHEDB>.

⁴³ Cf. ARISTÓTELES (2005). *Metafísica*. Ensaio introdutório, texto grego com tradução e comentário de Giovanni Reale. Tradução (do Italiano para o Português) Marcelo Perine. 2. ed. São Paulo: Loyola. v. 2.

Las potencias son aquellas fuerzas o capacidades que propician la realización de los actos. Así es que, por ejemplo, un vegetal no se mueve por sí mismo porque no tiene potencia locomotora (si bien que tenga la vegetativa, que le hace ser un ser vivo), en cuanto que un conejo, u otro cualquier animal sano, se puede mover porque la tiene. Y el animal, desde que no sea racional, no es capaz de entender la esencia de las cosas, dado que, a diferencia de los hombres, le hace falta la potencia intelectual.

Las potencias del alma y el ciclo de la vida humana consciente

Aplicada esta concepción de acto y potencia a los seres humanos, podemos observar que estos son dotados de potencias que se conjugan entre sí de manera a propiciarle los actos necesarios a su vida racional, volitiva, consciente de sí misma y socialmente interactuante. Santo Tomás⁴⁴ considera la existencia de cinco potencias en el hombre: las sensitivas (externas e internas), la intelectual (que juntamente con las primeras forma el género de potencias cognoscitivas), las apetitivas (que divide en natural, sensitivas y racional), la locomotora y la vegetativa.

De entre ellas, pondremos nuestra atención más especialmente en las potencias apetitivas sensitivas, cuyos actos respectivos son denominados pasiones por Santo Tomás, y son lo que hoy en día se entiende como emociones. Él las estudia más de cerca en la primera sección de la segunda parte (I-II) de la *Summa Theologiae*, en las cuestiones 22 a 48 (si bien que a ellas se reporte también en otras de la I-II, cómo en la q. 53 a. 1; q. 59; q. 60, aa. 2-5; q. 65 a.1, por ejemplo).

Para facilitar la comprensión de su naturaleza y papel, con todo, conviene recordar previamente, aún que de modo conciso, el concepto de ciclo de la vida consciente que se depende del enseñamiento tomista. El P. Robert Edward Brennan, O. P.,⁴⁵ Dominicano canadiense que se dedicó al estudio del tema, lo desarrolla en términos que podrían ser

⁴⁴ *Summa Theologiae*, I, q. 78, a. 1, co. De aquí en adelante utilizaremos la abreviatura *S. Th.* para designar la *Summa Theologiae* o Suma Teológica. El número romano dice respeto a la parte de la Suma (I=primera), el ‘q.’ a la *quaestio* o cuestión en examen, el ‘a.’ al artículo de la cuestión, y la última letra puede referirse al *corpus* o cuerpo de la cuestión (co.), o a una de las respuestas a las objeciones (ad. 1= *ad primam*, respuesta a la primera objeción). La edición de la *Summa Theologiae* en que nos basamos para el presente trabajo es la del *Textum Leoninum*, publicado en Roma en 1888 y disponible en <<http://www.corpusthomisticum.org/iopera.html>>. Las traducciones y versiones, salvo expresas indicaciones en contrario, son nuestras.

⁴⁵ BRENNAN (1960). *Psicología tomista*. Op. cit., p. 173.

resumidos de la siguiente manera.

Las potencias o facultades cognoscitivas que poseen los seres humanos los llevan, primeramente, a procurar conocer la realidad que los circunda. Conociendo, tienden a apetecer aquello que les parezca más conveniente, o a rechazar lo que les parezca nocivo. Y apeteciendo (positiva o negativamente), se ponen en acción para obtener lo que desearan, o para evitar lo que rechazaran.

El ciclo de la vida consciente empieza, pues, con el empleo de las facultades cognoscitivas. De esa forma, sus sentidos presentativos o externos (visión, audición, olfato, paladar y tacto, conforme el caso), captan el objeto a ser conocido y lo presentan a los sentidos representativos o internos (sentido común, imaginación, memoria y cogitativa).

Estos últimos transformarán el objeto en una imagen o *phantasma* (como prefiere denominar Santo Tomás, empleando el término griego),⁴⁶ del cual el intelecto extraerá las características singulares para formar una idea abstracta, en el proceso llamado de simple aprehensión.⁴⁷ En seguida, el intelecto retorna a la imagen mental para considerar las características peculiares del objeto, en el proceso llamado de *conversio ad phantasmata*,⁴⁸ obteniendo, de esa manera, el conocimiento de su singularidad.

En la prójima etapa del mencionado ciclo, sus potencias apetitivas, tanto la natural, cuanto las sensitivas y la racional, cada una en su nivel biológico y comportamental propio, llevarán al individuo a reaccionar al conocimiento obtenido, deseándolo o rehusándolo. En la fase siguiente, su potencia locomotora lo inducirá a moverse y actuar en coherencia con su entendimiento, con sus apetitos sensitivos y con su voluntad.

Ese ciclo o proceso aparentemente complejo nada más es que lo que ocurre con cada uno, a cada momento de la vida diaria, cómo cuando se ve y se apetece un alimento, o cuando se recusa algo nocivo a la salud o a la vida.

Las potencias apetitivas

Los actos que se suceden en el ciclo de la vida consciente dependen, por tanto, de las

⁴⁶ Cf. BRENNAN (1960). *Psicología tomista*. Op. cit.

⁴⁷ Santo Tomás trata del tema en varias partes de su Obra. Se lo puede encontrar, por ejemplo, en la *S. Th.* I, q. 85, a. 1.

⁴⁸ Véase, por ejemplo, *S. Th.* I, q. 84, a. 7.

respectivas potencias que los viabilizan. Si una de ellas no está en su plena disposición, los actos correspondientes no se darán, o se darán de modo proporcionalmente imperfecto. Es lo que puede suceder, por ejemplo, con una persona parapléjica, que por defecto de su potencia locomotora, tendrá dificultades para poner en ejecución lo que sus potencias cognoscitivas y apetitivas lo hagan conocer, apetecer y desear o rehusar.

De aquí se desprende, por analogía, el papel de las potencias apetitivas. Sin ellas, la persona podría conocer perfectamente un objeto, pero permanecería inerte delante de él, casi como un mineral o un vegetal, sin amar ni apetecer u odiar y rechazar dicho objeto. Santo Tomás examina la cuestión sobre si existe en el alma una potencia apetitiva en cuanto potencia distinguida de las demás. Y lo prueba con base en el siguiente raciocinio:

A toda forma se sigue una inclinación natural: por ejemplo, el fuego, en virtud de su forma, tiende a subir y a producir algo semejante a sí. Ahora bien, la forma se encuentra de un modo superior en aquellos que participan de conocimiento de que en los que carecen de él. [...] Por tanto, cómo las formas de los que conocen existen de un modo superior al de las simples formas naturales, así es necesario que su inclinación sea superior a la inclinación natural, llamada apetito natural. Esa inclinación superior pertenece a la potencia apetitiva del alma; por ella, el animal puede tender para aquello que conoce, y no solamente para las cosas a las cuales se inclina por su forma natural.⁴⁹

Además, como queda claro en la misma cuestión, la finalidad de la potencia apetitiva es la posesión física del objeto, en cuanto que la de las potencias cognoscitivas es su posesión por el conocimiento. En consecuencia, el Doctor Angélico distingue los niveles de apetitos de que son capaces los seres humanos en función de su relación con los estímulos y los actos relativos a sus tres niveles de vida, que son el vegetativo, el sensitivo y el racional. Es así que establece tres géneros de potencias apetitivas: el apetito natural, que dice respecto a nuestra vida vegetativa, el apetito sensitivo, atinente a la vida sensitiva que compartimos con los animales irracionales, y el apetito racional, propio al ser humano.⁵⁰

Brennan⁵¹ sintetiza el concepto de apetito u *orexis* como siendo una tendencia para

⁴⁹ *S. Th.* I, q. 80, a. 1, co.

⁵⁰ Véase, por ejemplo, *S. Th.* I, q. 80, aa. 1-2. El lector interesado en profundizar esto punto puede encontrar más esclarecimientos en BRENNAN (1960). *Psicología Tomista*. Op. cit., y ídem (1969), *Psicología general*. Op. cit.; en ECHAVARRÍA (2001). *La sensualitas según Tomás de Aquino*. Op. cit.; en MANZANEDO (2004). *Las pasiones según Santo Tomás*. Op. cit., o aún en MINER (2009). Op. cit.

⁵¹ BRENNAN (1969). *Psicología general*. Op. cit.

algo motivada por un deseo. En el caso del apetito natural, esa tendencia es promovida por la potencia vegetativa, que propicia la capacidad de nutrirse, desenvolverse y reproducirse. Cuando la *orexis* es provocada por los sentidos (externos e internos), entra en acción el apetito sensitivo, y es ésta la causa de su nombre. El apetito racional o voluntad, a su vez, será movilizado por el intelecto, y tenderá a coordinar la acción de los otros dos.

Kretzmann da un ejemplo didáctico:

El alma humana, por supuesto, involucra apetitos naturales (por ejemplo, por alimentos de *algún* tipo), pero sus modos de cognición sensitivos e intelectivos traen con ellos apetitos sensitivos, o pasiones (tales como por alimentos de *este* tipo) y apetito *racional*, o volición (por alimentos con bajos niveles de colesterol, por ejemplo).⁵²

El apetito sensitivo y las pasiones

De entre estos tres tipos de apetitos dirigiremos nuestra atención sobre el que Santo Tomás denomina de sensitivo:

El término sensibilidad parece ser tomado del movimiento sensible de que habla Agustín en XII de Trin., del mismo modo que el nombre de una potencia se toma del acto, como la visión del acto de ver. [...] la operación de la potencia cognoscitiva se completa cuando las cosas conocidas están en él que conoce, en cuanto la del apetito se completa cuando él que desea tiende para la cosa deseada. En consecuencia, la operación de la potencia cognoscitiva se asemeja al reposo, mas la operación de la potencia apetitiva se asemeja antes al movimiento. Por tanto, por movimiento sensible se entiende la operación de la potencia apetitiva. Y así la sensibilidad es el nombre del apetito sensitivo.⁵³

Él distingue dos tipos de apetito sensitivo. Cuando tiende a obtener bienes necesarios o convenientes a la subsistencia lo denomina de concupiscible, y cuando busca bienes difíciles de obtener o combate males difíciles de evitar, de irascible.⁵⁴ Tales apetitos serán desencadenados por la conjugación de la actuación previa de los sentidos externos e internos, y de entre estos últimos, en especial de la potencia estimativa (en el animal) o cogitativa (en el hombre), puesto que ésta es la que le confiere la noción de utilidad o nocividad del objeto

⁵² KRETZMANN, Norman (2008). Philosophy of mind. In: KRETZMANN, Norman; STUMP, Eleonore. *The Cambridge companion to Aquinas*. 14. ed. New York: Cambridge University Press. p. 144-145. Traducción nuestra, *itálicos* del original.

⁵³ *S. Th.*, I, q. 81, a.1, co. Cuanto al término latino *sensualitas*, algunos prefieren traducirlo como sensualidad, y otros, como sensibilidad. Preferimos esta última para evitar confusiones semánticas.

⁵⁴ *S. Th.*, I, q. 81, a. 3, co.

conocido al ser del cognoscente.⁵⁵ Vale notar que éste conocimiento de la estimativa/cogitativa todavía no es racional, pero solamente sensitivo, donde el apetito que desencadena tener el mismo nombre.

Dado que toda potencia propicia la realización de actos específicos, también la potencia apetitiva sensitiva tiene sus actos, y Santo Tomás los llama de pasiones. Cómo se depende de lo que él presenta en los tres artículos de la cuestión 22 de la I-IIae.⁵⁶ de la *Summa Theologiae*, él las conceptúa como la actividad del apetito sensitivo que resulta del conocimiento y se caracteriza por las alteraciones corporales que produce.

Cómo demuestra el Doctor Angélico, la palabra pasión tiene tres acepciones, y todas las tres ocurren en el alma humana:

Primero, en sentido general, para significar que todo recibir implica en padecer, aunque nada se retire de la cosa [...] En segundo lugar, en sentido propio, padecer significa recibir algo con exclusión de alguna cosa, lo que se da de dos modos. Algunas veces es excluido lo que no conviene a la cosa, cómo cuando el cuerpo de un animal es curado, se dice que padece, porque recibe la salud, siendo la enfermedad eliminada. En tercero lugar, ocurre el contrario, y así es que estar enfermo es padecer porque se recibe la enfermedad, con pérdida de la salud. Y éste es el modo más apropiado de la pasión. Pues se dice padecer en cuanto una cosa es atraída por aquello que la produce, y lo que es alejado de aquello que le conviene parece ser lo que más es atraído para el otro. [...] Ocurre, pues, que la pasión está presente en el alma en los tres sentidos. [...] Pero [...] cuando la transmutación se realiza para peor, tiene mucho más razón de pasión que cuando se realiza para mejor. Por esto la tristeza é más propiamente pasión de que la alegría.⁵⁷

Lo que caracteriza, pues, la pasión es el influjo o tendencia que padece el sujeto a causa de un objeto que le provoca atracción o repulsa, por el hecho o posibilidad de que se le retire, o acrecente, algún bien o mal. De donde se deduce la propiedad terminológica de la palabra pasión, escogida por Santo Tomás para caracterizar este hecho tan característico del alma y del comportamiento humano.

La terminología psicológica contemporánea, y mismo el lenguaje corriente, no utilizan más el término pasión en este sentido específico. Los psicólogos actuales prefieren emplear expresiones cómo afectos, emociones y/o sentimientos, y el vocabulario corriente

⁵⁵ Cf. *S. Th.*, I, q. 78, a. 4 o I, q. 81, a. 3, por ejemplo.

⁵⁶ I-IIae. significa *prima-secundae* o primera parte de la segunda parte de la *Summa Theologiae*.

⁵⁷ *S. Th.*, I-II, q. 22, a. 1, co.

tiende a restringir la palabra pasión a las emociones relacionadas al amor. Sin embargo, la terminología tomista parece muy apropiada, pues pasión viene del término latino *passio*, e indica las modificaciones psicobiológicas por las cuales *pasa*, sufre, la persona sometida a una emoción, sea ella cual fuere. Así que describe bien la realidad a que se refiere.

Según Brennan,⁵⁸ la distinción entre emociones y sentimientos en la terminología tomista sería tan solamente de grado y no de naturaleza, pues que ambas son pasiones. Las emociones equivaldrían a las pasiones que producen más alteraciones corporales, como algunas del apetito sensitivo concupiscible y las del irascible, mientras los sentimientos corresponderían a las pasiones que provocan menos alteraciones corporales, tales como algunas del apetito concupiscible.

La diferencia se basa, por tanto, en la intensidad de los cambios fisiológicos. Su causa eficiente, todavía, es siempre la misma, o sea, el conocimiento ofrecido por la sinergia de los sentidos, especialmente del más elevado de los sentidos internos, que es la potencia cogitativa, aliada, en el hombre, al intelecto. De ese modo queda fácil entender porque los tres elementos y etapas constitutivos de las pasiones son: el conocimiento, el apetito o deseo, y los cambios fisiológicos, dado que cada uno es precursor y causa de los otros.

Esta observación de la realidad psicológica, tan simple en sí misma, nos ofrece, sin embargo, una visión más clara de la ‘estructura’ de las emociones, permitiendo actuar mejor en cada uno de sus componentes o etapas, tanto cuanto sea pasible de influencia intelectual-voluntaria, bien como en el su conjunto.

Dijimos ‘tanto cuanto sea pasible’ porque tanto el amor o el odio (de los cuales derivarán las demás emociones, como más adelante veremos), dependiendo de su intensidad, cuanto las reacciones fisiológicas que les suceden, son menos pasibles de tal influencia, y hasta por veces cerradas a ella. La llave, pues, para la actuación en las emociones es en su componente o etapa cognoscitiva, el más asequible de todos.

Aquí se puede agregar otra contribución terminológica. El uso del verbo sentir tanto para expresar los actos de los sentidos, cuanto para los del apetito sensitivo puede, todavía, causar cierta confusión, incluso en él profesional de salud mental, dificultando la comprensión

⁵⁸ BRENNAN, *Psicología general*. Op. cit.

y manejo de las emociones. Pero el conocimiento de los fundamentos aristotélicos de la doctrina tomista facilita la solución del problema.

La senso-percepción está relacionada con las potencia cognoscitivas sensitivas (externas e internas), en cuanto que el sentimiento afectivo/emocional es producto de un apetito, el cual presupone el conocimiento sensitivo. El sentimiento pasional, además, incluye una sensación, en general táctil propioceptiva. O sea, la persona *siente* las alteraciones fisiológicas dentro de sí, provocadas por sus apetitos, en especial las cardíacas. De ahí la asociación del término *corazón* a las emociones, que se pierde en la noche de los tiempos. La neta distinción entre las potencias (o sea, las cognoscitivas, de una parte, y las apetitivas, de otra) permite, pues, distinguir con claridad los actos diversos a que dan origen.

Clasificación tomista de las pasiones

Otro punto que puede dificultar el estudio y el gobierno de las reacciones emocionales es la falta de claridad en las distinciones existentes entre ellas. Para solucionar el problema, hace falta establecer un criterio objetivo que no se base solamente en sus apariencias exteriores, dado que uno puede estar triste y convencer a los demás que está alegre, o que tiene coraje, cuando de hecho siente miedo.

Santo Tomás ofrece otro gran aporte en este particular. Siempre con base en Aristóteles, él clasifica las pasiones según por lo menos tres criterios objetivos. El primer es la manera con la cual se diferencian entre sí, dividiéndolas en esencialmente diversas y accidentalmente diversas,⁵⁹ o sea, si lo que las diferencia es algo que está en la esencia de la pasión, como por ejemplo el amor se diferencia del odio, o si solamente se trata de diferencias accidentales.

Él las clasifica también con base en la naturaleza del estímulo que da origen al apetito sensitivo y en la manera cómo éste reacciona a dicho estímulo.⁶⁰ Este criterio es muy importante, pues permite identificar los nexos de causa y efecto cognoscitivo-comportamentales, que son datos fundamentales para cualquier intento de

⁵⁹ Tomás de Aquino, Santo. *Scriptum super Sententiis magistri Petri Lombardi*. Textum Parmae, 1858. Lib. 3, dist. 26, q. 1, a. 3, co. Disponible en: <<http://www.corpusthomisticum.org/snp3026.html>>. Visitado en: 30 set. 2015.

⁶⁰ Cf. *S. Th.*, I-II, qq. 23 y 25.

actuación sobre las emociones.

Según estos dos criterios,⁶¹ el Doctor Angélico apunta la existencia de 11 pasiones esencialmente diversas y las subdivide en las que dan origen o derivan de reacciones tranquilas o concupiscibles, y las que se originan o desencadenan reacciones de emergencia, atinentes al apetito irascible. Con base en la síntesis de la materia propuesta por Brennan,⁶² podemos decir que cuando el estímulo es favorable, si se trata de reacciones concupiscibles, tenemos las pasiones:

- Amor, que es un placer producido por un objeto bueno.
- Deseo, que es una inclinación afectiva al bien.
- Alegría, que es la posesión afectiva del bien.

Aún en las reacciones concupiscibles, si el estímulo es desfavorable o malo, tenemos las pasiones:

- Odio, que es un displacer producido por un objeto malo.
- Aversión, que es la repulsión afectiva del mal.
- Tristeza, que es la posesión afectiva del mal.

Cuando se trata de reacciones de emergencia o irascibles, si el estímulo es favorable pero de difícil obtención, o sea, un bien arduo, tenemos:

- Esperanza, que es la inclinación afectiva a un bien obtenible, pero arduo.
- Desesperación, que es la inclinación afectiva a un bien arduo, pero inalcanzable.

Y si se trata de reacciones irascibles delante de estímulos malos y difíciles de evitar, se presentan las pasiones:

- Audacia, que es la consciencia afectiva de un mal arduo, pero vencible, del cual se puede huir o afrontar.
- Miedo, que es la consciencia afectiva de un mal invencible del cual no se puede

⁶¹ Más adelante veremos el tercer criterio.

⁶² BRENNAN. *Psicología general*. Op. cit., p. 251 y segs.

huir.

- Ira, que es la posesión afectiva de un mal arduo y difícil de evitar.

El Aquinate observa, además, que a cada pasión corresponde una antagónica, cómo de un polo a otro se pasase. Así, al amor corresponde el odio; al deseo, la aversión; a la esperanza, el desespero, y así por adelante. Este hecho es muy interesante por permitir actuar sobre y/o modular el comportamiento humano, sobre todo en las relaciones interpersonales y hasta las terapéuticas.

Pues nada mejor que oponer a una pasión desordenada y desordenante su antagónica específica, dado que muchas veces las pasiones hace ‘oídos sordos’ a la voz de la inteligencia, pero, por connaturalidad, pueden reaccionar o interactuar con más facilidad a otra pasión, o conjunto de pasiones. Para dar un rápido ejemplo rápido, se podría obtener un resultado terapéutico comportamental más fácil transformando el amor a una droga que provoque dependencia en odio a ella, que dando reiteradas argumentaciones racionales.

Esta dicotomía entre las pasiones comporta una excepción en el caso de la cólera o ira, pues esta emoción se caracteriza por la posesión afectiva de un mal arduo o difícil de evitar, y no existe una pasión específica para la posesión afectiva de un bien arduo, pues la posesión de un bien, sea arduo o no, ya de sí provoca la alegría.

Cómo ejemplo se puede mencionar que una persona podrá sentir cólera al ser reprobada en un examen dificultoso, pero la misma persona sentirá alegría cuando aprobada en un examen, tenga sido difícil o no, aunque la intensidad de la alegría pueda variar conforme el caso.

En cuanto a las pasiones accidentalmente diversas, Santo Tomás las clasifica según las diferencias que se pueden reducir a una misma pasión, o las diferencias que derivan del objeto de la pasión.⁶³

De entre las pasiones accidentalmente diversas cuyas diferencias se pueden reducir a una misma pasión (o sea, a una de las esencialmente diversas) se encuentran: la abominación (o intenso odio), la acedia (intensa tristeza que inmoviliza el cuerpo), el celo, la exultación

⁶³ Tomás de Aquino, Santo. *Scriptum super Sententiis magistri Petri Lombardi*. Textum Parmae, 1858. Lib. 3, dist. 26, q. 1, a. 3, co. Disponible en: <<http://www.corpusthomicum.org/snp3026.html>>. Visitado en: 30 set. 2015.

(gozo intenso), el furor (odio que se exterioriza con intensidad), la hilaridad (intenso gozo manifestado en el rostro), la jocosidad (gozo intenso manifestado por palabras y actos), la presunción (exceso de esperanza), la taciturnidad (tristeza que impide la locución) y la temeridad (exceso de audacia).

Y de entre las pasiones accidentalmente diversas que se diferencian por sus objetos, tenemos: la admiración (miedo ante la imaginación de cosas grandes), la agonía (duda angustiosa o trepidación delante de las incertezas del infortunio), la lentitud o negligencia (temor de una acción futura), el estupor (temor delante de cosas desacostumbradas), la envidia (tristeza por el bien de otro), la misericordia (tristeza debida al mal ajeno considerado como propio), la némesis o indignación (tristeza por la prosperidad de los malos), el rubor (miedo de los desprecios) y la vergüenza (temor por los actos torpes).

Definir y darles nombres a tantas de las reacciones emocionales humanas, diferenciándolas entre sí, incluso en lo que dice respeto a su procedencia, puede ser tan útil para un psicólogo cuanto lo es, para un hematologista, distinguir las células sanguíneas de la serie blanca entre sí, por ejemplo. El mismo se puede decir cuando se trata de delinear un estudio empírico, sea con metodologías de observación, de levantamientos, de estudios de caso o experimentales, con o sin técnicas de neuroimagen.

San Tomás se sirve, aún, de un tercer género de criterio para clasificar las emociones. Como recuerdan Manzanedo⁶⁴ y De Haan,⁶⁵ por ejemplo, el Aquinate tipifica también las pasiones en función de su relación con los actos de la inteligencia y de la voluntad. Cuando una pasión precede el juicio de la razón y el respectivo acto de la voluntad, él la llama de precedente, y cuando los sucede, de pasión consiguiente.⁶⁶

Esta distinción procede de la observación de una realidad psicológica muchas veces olvidada, es decir, que las emociones tanto pueden condicionar los actos racionales y volitivos, como pueden ser condicionadas por ellos. Pues el ser humano puede, por el juicio de la razón, elegir “ser afectado por una pasión para actuar más prontamente con la

⁶⁴ MANZANEDO (2004). *Las pasiones según Santo Tomás*. Op. cit.

⁶⁵ DE HAAN (2014). Op. cit.

⁶⁶ Cf. TOMÁS DE AQUINO, Santo. *Questiones disputatae de veritate*, q. 26, a. 7; *Questiones disputatae de malo*, q. 3, a.11; q. 12, a. 1; *S. Th.*, I-II, q. 24, a. 3, ad.1; *S. Th.*, I-II, q. 77, a. 6.

cooperación del apetito sensitivo”.⁶⁷ Cosa que tanto le podrá servir para el bien, cuanto para el mal, en función de los objetivos que tenga.

Es tal vez en este sentido que Gilson⁶⁸ agrega, basado en Santo Tomás,⁶⁹ la distinción entre pasiones corporales y animales, que mejor se traduciría como procedentes del cuerpo y del alma. Las corporales resultarían de una acción del cuerpo sobre el alma, como puede suceder con alguien que se lance en una lucha tomado por la ira. Y las pasiones del alma derivan de la acción del intelecto y de la voluntad sobre el cuerpo, como puede pasar con alguien que decida airarse para mejor luchar.

Pero hay que percatarse para no caer en el error de Descartes,⁷⁰ que proponía una dicotomía entre el cuerpo y el alma.⁷¹ Pues, como lo demuestra Brennan,⁷² las pasiones son actos procedentes del apetito sensitivo, y esta es una potencia del compuesto hilemórfico humano, es decir, del cuerpo y del alma unidos.

Un profesional de salud mental y hasta un lector lego, pero que se interese por las reacciones emocionales de las personas de su entorno familiar, social y profesional, puede percibir, sin dificultad, que de tales distinciones pueden derivar una serie de beneficios prácticos. Pues el primer requisito para actuar sobre algo es tener bien claro de que algo se trata. Las distinciones y clasificaciones proporcionadas por el Doctor Angélico no solamente permiten este claro diagnóstico, es decir de cual o cuales emociones se trata, como facilitan percibir con cuales otras pasiones, bien como con cual o cuales otros estímulos un afecto concreto se relaciona. Bien como verificar se son antecedentes o consiguientes a la acción del intelecto y de la voluntad. Y así mejor modular o actuar sobre cada uno de ellos.

Pero los beneficios no se limitan a estos. Pues hay que tener presente que, sea cual fuere su subtipo, las pasiones tienen la finalidad de llevar el ser humano a actuar en función de aquello que conoció y apeteció, sea positiva, sea negativamente. Sin ellas, el individuo

⁶⁷ *S. Th.*, I-II, q. 24, a. 3, ad.1

⁶⁸ GILSON (2002). *El tomismo*. Introducción a la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Op. cit.

⁶⁹ Cf. TOMÁS DE AQUINO, Santo. *Questiones disputatae de veritate*, q. 26, a. 2, ad resp.

⁷⁰ Criticado incluso por autores no propiamente tomistas, como por ejemplo el ya mencionado DAMASIO (1996). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*. Op. cit.

⁷¹ Y no es esta la posición de Gilson, como se puede constatar en la obra citada.

⁷² BRENNAN (1969). *Psicología general*. Op. cit.

permanecería inerte delante del bien o del mal de un objeto que conoció, incluso con perjuicio de su propia vida, conforme el caso. En su funcionamiento normal las pasiones tienen, por tanto, un papel esencial para la sobrevivencia y para la vida de relación.

Hay que llevar en cuenta, además, que raramente las pasiones surgen o actúan solas. En general ellas interactúan, unas con las otras, desencadenando reacciones emocionales apropiadas o no para cada estímulo, o conjunto de estímulos que las provoquen. De donde el conocimiento del proceso de este desencadenamiento puede ser de importancia capital tanto para el gobierno afectivo personal, cuanto para la actuación del profesional de salud mental sobre las emociones de sus pacientes, así como de los maestros para con sus estudiantes.

En este particular Santo Tomás⁷³ nos ofrece otra preciosa contribución. Con base en Aristóteles, él demuestra que la pasión amor es la primera a ser movilizada por el apetito concupiscible, y que la esperanza es la primera a ser activada de entre las del irascible. Según el Doctor Angélico, en su funcionamiento normal las pasiones ocurren en la siguiente orden:

Primeramente ocurren el amor y el odio; después, el deseo y la fuga; tercer, la esperanza y el desespero; cuarto, el temor y la audacia; quinto, la ira; sexto y último, la alegría y la tristeza, que se siguen a todas las pasiones, como se dice en el libro II da *Ética*. Y de cómo el amor es anterior al odio; el deseo, a la fuga; la esperanza, al desespero; el temor, a la audacia; la alegría, a la tristeza, se puede deducir de lo que fue dicho.⁷⁴

Como se puede verificar en el contexto de esta cita de la Suma Teológica, Santo Tomás nos muestra la secuencia con la cual las emociones se pueden concatenar, y no lo que ocurre siempre y todas las veces de igual modo. Tal secuencia o concatenación, como es obvio, dependerá de los estímulos y de las circunstancias personales y ambientales, los cuales podrán hacer seguir el desencadenamiento afectivo por uno, otro u otros más caminos. Pero siempre por las opciones de rutas, por así decir, que él aquí nos presenta.

Podemos ejemplificar con una persona que reciba una noticia. Si la noticia es buena, ella amará aquello que la hace buena; si mala, odiará lo que le hace mala. En el primer caso, ella deseará tal bien; en el segundo, intentará huir del mal. Si buena, tendrá esperanza de obtener el bien noticiado; si mala, el desespero por la posesión del mal que le contaron. Y así por delante, teniendo, al final del proceso, alegría por la concatenación de las pasiones

⁷³ *S. Th.*, I-II, q. 25, a. 2 y a. 3.

⁷⁴ *S. Th.* I-II, q. 25, a. 3. *Itálico del original.*

correspondientes con el bien noticiado, y tristeza en el caso inverso.

Otro punto de interés es la constatación que él hace de que el amor es anterior al odio. Alguien podría objetar que uno puede sentir odio primeramente, como reacción a algo que le perjudique. Pero si se analiza bien, se puede observar que la persona odia algo o alguien porque primero amó el bien opuesto.

Una persona que no amara, por ejemplo, un tipo especial de comida, no odiaría quien le privara de la misma comida, desde que no le dejara con hambre. Pero podría odiarlo y hasta reaccionar físicamente, caso fuera aficionado a tal alimento. La misma respuesta se podría dar a quien objetara que la primera de las emociones es el deseo: uno solo desea aquello que amó primero. Y así por adelante con las demás.

La razón de esta primacía del amor, y de que las demás pasiones estén fundadas en él, explica Santo Tomás,⁷⁵ es que todas las otras pasiones o implican en un movimiento hacia un objeto o en el descanso el él. En consecuencia, dice el Doctor Angélico, es imposible que alguna otra pasión sea universalmente causa de todo amor, pese a que pueda acaecer que una otra pasión sea causa de un determinado amor, así como un bien es causa de otro. Solamente el amor tiene esta capacidad de ser el móvil de todas las demás pasiones, y esto proviene de cierta connaturalidad o proporción que pertenece a la naturaleza del amor.

Dicho de otro modo, la primacía del amor sobre las demás pasiones deriva del hecho de que, en ciclo de la vida consciente, ella es la primera a entrar en acción después de que las potencias cognoscitivas movilizan el apetito sensitivo. Por acción de la cogitativa (el más elevado de los sentidos internos, vale recordar), el individuo percibe que el objeto conocido conviene a su ser y por esto lo ama. Si percibe que no le conviene, porque ama el bien opuesto, lo odia y, por lo tanto, lo rechaza. Y en función de estos amores u odios primeros se concatenarán todas las demás pasiones, con sus respectivas consecuencias conductuales.

De donde se puede concluir que la llave para el control emocional está en saber bien dirigir la pasión amor. En función de lo que se ame, las demás pasiones serán desencadenadas, y con ellas, las motivaciones y todo el dinamismo del comportamiento humano. En sentido inverso, cuando uno presenta problemas conductuales, conflictivos o no,

⁷⁵ *S. Th.* I-II, q. 27, a. 4.

hay que examinar cómo está el dinamismo de sus emociones. Para esto, hay que observar el dinamismo y los objetos de su amor. Actuando sobre estos, se actuará con mucho más eficacia en toda la resultante del comportamiento.

Como un ejemplo rápido podemos citar un paciente que se presente con quejas de ansiedad generalizada. Dicha ansiedad se puede traducir como una conjugación de varias emociones funcionando de modo desordenado y generando los conocidos síntomas de la enfermedad. Si el profesional de salud mental consigue, sin embargo, discernir cual es el amor desordenado primero que está en el origen de dicho desencadenamiento emocional, él tendrá lo que se puede llamar de punto de clivaje para solucionar el problema.

Empleando técnicas cognitivo-conductuales, por ejemplo, el terapeuta podrá ayudar su paciente a tomar consciencia de sus amores o apegos inadecuados, de los nexos con las demás emociones desordenadas y así mejor convencerlo racionalmente a cambiarlos, inclusive adquiriendo las emociones opuestas a aquellas que provocan su sintomatología, desde que siempre sometidas a los criterios racionales previamente identificados.

Pasiones, persona y personalidad

De la concepción de Santo Tomás sobre las pasiones se pueden sacar también algunos aportes para el concepto de persona y de personalidad, aunque solo le comentemos rápidamente, dada la extensión que ya toma el presente texto.

El Doctor Angélico adopta el concepto de persona de Boecio, que la define como “substancia individual de naturaleza racional”.⁷⁶ Hay que tener presente que se trata de una definición filosófica y no psicológica. Decir que la persona es una substancia no es decir que ella no cambia nunca ni en nada, como se de una estatua de mármol dotada de razón se tratará. Por lo contrario, afirmar que la persona es substancia significa decir que ella tiene también lo que en metafísica se llama accidentes, es decir aquello que cambia mientras permanece la substancia. Y de entre los accidentes están los llamados accidentes de relación.

En otros términos, emplear la definición de Boecio es considerar, sintéticamente, que

⁷⁶ BOECIO, Anicius M. Torquatus Severinus. Liber de persona et duabus naturis contra Eutychem et Nestorium, ad Joannem Diaconum Ecclesiae Romanae. In: MIGNE, Jacques Paul. *Patrologia Latina*. Paris: Migne, 1847. v. 64,c.3, 1847, col. 1343, traducción nuestra. Disponible en: <http://www.documentacatholicaomnia.eu/02m/0480-0524,_Boethius,_Severinus,_Liber_De_Persona_Et_Duabus_Naturis_Contra_Eutychem_Et_Nestorium,_MLT.pdf>. Visitado en: 28 oct. 2015.

las personas humanas también se relacionan unas con las otras, dentro del contexto de su naturaleza individual y racional, por lo que necesitan del dinamismo más arriba llamado de ciclo de la vida consciente.

Por lo que los cambios comportamentales que pueden ocurrir en una persona bajo el efecto de sus emociones son perfectamente compatibles con el empleo del mencionado concepto de persona, y hasta necesarios para él. Pues el ser humano que no reaccionara delante de los continuos estímulos de la vida o no sería más un ser vivo, o por lo menos no estaría sano. Y para que reaccione adecuadamente, como vimos más arriba, es necesario que sus pasiones funcionen también de modo adecuado.

No hay más espacio, tampoco, para desarrollar lo que Brennan presenta como una teoría de la personalidad tomista. El lector interesado la podrá encontrar en su ya mencionada obra⁷⁷ o en la síntesis que presentamos en nuestra tesis de doctorado.⁷⁸ Lo que sí conviene resaltar es que el adecuado gobierno de las emociones, o pasiones en la terminología tomista, es clave para la realización de lo que Santo Tomás entiende como persona humana y para el consecuente desarrollo equilibrado de la personalidad.

Pues si lo que caracteriza el hombre es su naturaleza racional, pese a que esta incluya las potencias de la vida sensitiva y, por tanto, animal (en el sentido que se aplica también a los irracionales), el ser humano será tanto más humano, cuanto más su racionalidad prevalezca sobre sus movimientos pasionales. Y también tanto más, cuanto más el intelecto se sirva adecuadamente de ellos, dado que, como vimos, las pasiones existen para auxiliaren la ejecución de los actos determinados por la inteligencia y por la voluntad.

En otros términos, si se puede llamar de personalidad el funcionamiento dinámico de lo que Santo Tomás entiende como persona, o sea, la interacción de todas las potencias y sus respectivos actos que caracterizan el ser humano, una personalidad será tanto más ajustada o equilibrada, cuanto más sus pasiones, demás potencias y actos de la sensibilidad, estén sometidos y gobernados por la razón y por el libre albedrío.

Este puede ser considerado el principio básico de la Psicología Tomista para el

⁷⁷ BRENNAN (1969). *Psicología general*. Op. cit.

⁷⁸ CAVALCANTI NETO (2012). *Contribuições da Psicologia Tomista ao estudo da plasticidade do ethos*. Op. cit.

concepto de normalidad psíquica, para la comprensión diagnóstica y para la terapéutica de las enfermedades mentales. El mismo principio se puede aplicar al desarrollo de la personalidad, con evidentes consecuencias prácticas para la psicopedagogía y la educación.

Sería necesario, todavía, todo un otro trabajo dedicado al tema, o mejor, un para cada uno de ellos (psicopedagogía y terapéutica), dada su riqueza, extensión, multiplicidad de aspectos y aportes concretos para la formación de la personalidad y para la terapéutica de sus defectos. El lector interesado podrá encontrar algún material sobre la materia en dos trabajos que tuvimos ocasión de publicar, con la facilidad de que están asequibles en la internet.⁷⁹

Consideraciones finales

Como se puede deducir del conjunto de la bibliografía presentada a lo largo de este estudio, mucho habría aún para comentar sobre los presupuestos y aportes teóricos presentados y las consecuencias que de ellos se pueden sacar. Sobre todo las consecuencias prácticas, es decir, aquellas que puedan ser aplicadas por los profesionales de salud y de educación, por los padres y madres de familia y hasta por cada uno en particular, para su propio gobierno emocional.

Otra inmensa tarea es emprender estudios empíricos que puedan testear los principios y deducciones teóricas aquí presentados. Principios y deducciones estos, todavía, que pueden ser de mucha valía para el delineamiento de las mismas pesquisas, dado que una de las condiciones fundamentales para se encontrar algo en ciencia es tener bien claro aquello que se busca, es decir, el conjunto de criterios y de concepciones teóricas con los cuales se trabajará, y a los cuales se adaptarán las metodologías de investigación.

Tareas estas, evidentemente, muy superiores a las capacidades individuales de cada investigador aislado que se interese por el tema. Por lo que no podemos concluir sino haciendo una invitación para un esfuerzo común y articulado hacia la realización de mejores y más profundos estudios sobre el asunto.

⁷⁹ CAVALCANTI NETO (2014). *Eficácia do belo na educação segundo a Psicologia Tomista*. São Paulo: Instituto Lumen Sapientiae. Disponible en: <http://philpapers.org/rec/DEHEDB>; y CAVALCANTI NETO (2015). Principios terapéuticos derivados del enfoque psicológico tomista. *Psicologia.com* [Internet], 19:18. Disponible en: <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/article/view/1700/1481>.

